

LA HISPANO-CUBANA.

Establecimiento literario comercial,
de los señores Gullon, Lujan y Franco.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta de la **Viuda de D. R. J. Dominguez,**
calle de Hortaleza núm. 67.
1850.

OBRAS PUBLICADAS.

La creacion del mundo y el diluvio universal.
¡Es un ángel!
Trabajar por cuenta agena.
La gloria del arte.
Juan sin tierra.
Don Sancho el Bravo.
Para heridas las de honor ó el desagravio del Cid.
Mi mamá.
El 5 de agosto.
Los amantes de Chinchon (*parodia de los Amantes de Teruel*).
Juan sin pena.
El ensayo de una ópera, (*zarzuela*).
Un dómine como hay pocos.
Las guerras civiles.
Traidor, inconfeso y mártir.
La banda de la condesa.
Nobleza contra nobleza.
Un amor a la moda.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
La madre de san Fernando.
Los amantes de Teruel.
Un page y un caballero.
Don Bernardo de Cabrera.
Arcanos del alma. (*1.ª parte*).
Una falta.
Las flores de don Juan ó pobre y rico trocados.
Con razon y sin razon.
Lecciones de amor.
De audaces es la fortuna.
Las apariencias.

AL MEJOR CAZADOR...

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Representada con aplauso en el Teatro de la Comedia.



MADRID: 1850.

Imprenta de la Viuda de D. R. J. Dominguez,
calle de Hortaleza núm. 67.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA ENRIQUETA.	*Sra. Llorens.*
SERAFINA.	*Sta. Burgos.*
VICTORIANA.	*Sta. Gutierrez.*
DON FLORENTINO.	*Sr. Alba.*
DON FELIX.	*Sr. Pastrana.*
RAMON.	*Sr. Banovio.*
UN MOZO, *que no habla.* . . .	

La escena pasa en Madrid en casa de don Florentino, año de 1850.

A LA SEÑORA DOÑA

LUISA URQUIJO DE SEDANO.

Hace tiempo que deseaba se presentase una ocasion digna en que poderle manifestar mi reconocimiento por lo muchísimo que la debo: el momento ha llegado y me complazco en dar este público testimonio de gratitud á la persona, que me dió una benéfica acogida en la desgracia.

Ildefonso Antonio Bermejo.

Consilia qui dant prava cautis hominibus,
Et perdunt operam, et deridentur turpiter.

PHEDRI, fab. XXIV.

ACTO PRIMERO.

Sala adornada con elegancia y lujo; mesa con recado de escribir; puerta en el foro: por la izquierda da salida á la calle; por la derecha á las habitaciones interiores. Dos puertas á la derecha: la primera conduce al cuarto de Ramon, la segunda al de don Florentino; otra puerta á la izquierda que presta paso á la estancia de don Félix.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA.—VICTORIANA.

VICT. Te aseguro, Serafina,
con la vida y con el alma,
que desque soy su doncella
vivo mártir.

SERAF. Bah! Tontaza!
no hagas caso, ni respondas,
porque al fin todas las amas
tienen caprichos.

VICT. Verdad;
todas parecen cortadas
por una misma tigera.
Pero la mia se enfada

Consilia qui dant prava cautis hominibus,
Et perdunt operam, et deridentur turpiter.

PHEDRI, fab. XXIV.

ACTO PRIMERO.

Sala adornada con elegancia y lujo; mesa con recado de escribir; puerta en el foro: por la izquierda da salida á la calle; por la derecha á las habitaciones interiores. Dos puertas á la derecha: la primera conduce al cuarto de Ramon, la segunda al de don Florentino; otra puerta á la izquierda que presta paso á la estancia de don Félix.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA.—VICTORIANA.

VICT. Te aseguro, Serafina,
con la vida y con el alma,
que desque soy su doncella
vivo mártir.

SERAF. Bah! Tontaza!
no hagas caso, ni respondas,
porque al fin todas las amas
tienen caprichos.

VICT. Verdad;
todas parecen cortadas
por una misma tigera.
Pero la mia se enfada

ESCENA II.

SERAFINA, VICTORIANA, RAMON, *que traerá servilletas, mantel, cubiertos, etc., que pone sobre el velador.*

SERAF. Silenio!
RAM. (*Poniendo la mesa.*) Ola Victoriana!
VICT. Adios, Ramon: cómo estás?
RAM. Chica, no me duele nada:
Y tu novio?
VICT. Cómo novio?
RAM. Qué preguntas! El de marras;
el que te obsequió á piñones
en la Fuente Castellana
aquel domingo.
VICT. (*Se rie.*) Já... já!..
RAM. Le diste ya calabazas?
VICT. Si ese no ha sido mi novio.
RAM. (*Acercándose.*) Pues mira, yo lo jurara.
SERAF. (*A Victoriana.*) Adios, me voy.
VICT. Yo tambien
antes que me llamen: vaya...
SERAF. Vaya...
VICT. Adios.
SERAF. Lo dicho dicho.
VICT. Descuida que no haré falta.
—Adios, Ramon.
RAM. Prenda mia,
hasta mas ver.
(*Serafina quiere irse tambien, pero Ramon se interpone y la detiene.*)

ESCENA III.

SERAFINA.—RAMON.

RAM. Dos palabras.
SERAF. Vamos á ver, ¿qué se ofrece?
RAM. Lo de siempre.
SERAF. (*Queriendo evadirse.*) Señor maula,
que tengo mucho que hacer.

RAM. No te enfades; ten mas calma...
dime una vez que me quieres:
siquiera una vez.

SERAF. (*Queriendo irse.*) Canastas!
Ramon, si usted no me deja,
doy un grito.

RAM. No, muchacha:
no grites; por San Ambrosio!

SERAF. Mas que alborote la casa,
que estoy cansada de oir
requiebros que no me agradãn.

RAM. ¿Y por que, cuando mis fines
son tan puros?

SERAF. (*Queriendo irse.*)Menos cháchara,
y déjeme usted pasar.

RAM. Escúchame; no te vayas:
¿es por ventura pecado
decirte prenda del alma?..

SERAF. Si no me gustan piropos.
Vamos, Vamos.

RAM. (*Cogiéndole la mano.*) Mas cachaza.

SERAF. Cuidadito con tocarme:
sí, porque no soy guitarra.

RAM. Escúchame, Serafina;
puesto que el amo se casa
con su primita Enriqueta,
casémonos.

SERAF. Quiá!

RAM. No es chanza.
Imaginas que te engaño?
Te lo digo con el alma.

SERAF. Quiá! es usted muy trucha.

RAM. Como?

SERAF. Tengo yo mucha solapa
aquí donde usted me ve.
No presuma que me engaña,
porque yo nunca he creido
que el señorito se casa.

RAM. Pues es verdad, Serafina:
tan seguro como hay papa
es todo lo que te digo.
Pues estás bien enterada...

No te lo ha dicho su prima?

SERAF. Como?... á mí? ni una palabra.

RAM. Pues no lo dudes.

SERAF. De veras?

RAM. Si husmo yo mas que una gata.

SERAF. Pues es muy buen casamiento.

RAM. Tal lo presumes?

SERAF. Pues vaya!
Noble y rico el señorito,
y su prima, jóven, guapa...

RAM. Mas un poco coquetuela.

SERAF. Qué mala lengua!

RAM. Repara,
que cuando yo me aventuro
á soltar estas palabras,
es porque tengo razones.

SERAF. Si?... razones?

RAM. Muy sobradas.
Quiero mucho á mi señor;
hice con él la campaña;
me ha sabido distinguir,
y me dió pruebas no escasas,
de apreciar mi lealtad.
Asi que solté las armas,
y me dieron la licencia,
en vez de irme á mi casa,
he preferido servirle.
Por eso siento en el alma
que se case con su prima.

SERAF. ¿Cual es la prueba que halla
para tanta oposicion?

RAM. Mira, si no me delatas,
te enseñaré unas coplitas
que encontré la otra mañana
en el cuarto de don Félix.

SERAF. Ay, que cualidad tan mala!
Y porqué las ha cogido?

RAM. Las cogí para copiarlas;
para cantarlas de noche
cuando toco la guitarra.
Despues las pongo en su mesa...
(*Saca un papel del bolsillo.*)

Verás; están dedicadas
por don Félix, que hace versos,
á la presunta que aguarda
ser la esposa de mi amo.

(*Lee.*)

«A los hermosos ojos de la encantadora Enriqueta.—Letrilla.»

ESCENA IV.

SERAFINA, RAMON, FLORENTINO.

RAM. (*Queriendo esconder el papel.*)
Mi brigadier! oh! mal haya!...
SERAF. (*Confusa*). Qué hacemos?
RAM. Nos ha cogido,
con las manos en la masa.
FLORENT. Qué haceis aquí?
RAM. Quien, nosotros?
Es... que ha recibido carta
de su pueblo... y no entendia,
porque la letra es tan mala;
y estaba yo... pues... leyendo...
FLORENT. (*Mirando el papel á hurtadillas.*)
¿Y es por ventura la sala
el parage consagrado
á esa lectura?
RAM. Acababa
de encender la chimenea,
y yo de poner... (*Señalando al velador.*)
FLORENT. Bien; basta.
¿Mas por qué la Serafina
se pone tan encarnada?
RAM. Si es tan cortita de genio...
por cualquier cosa se espanta.
FLORENT. Y acabaste tu lectura?
RAM. No señor; ahora empezaba.
FLORENT. Pues yo la proseguiré;
y mientras tráeme la bata.
RAM. (Caimos en el anzuelo.)
—Mi brigadier... (*Turbado*)

FLORENT. Qué reparas?
Tienes mas que obedecer?
Pronto, pues; venga esa carta!
(*Le coge el papel de la mano y mira la firma.*)
RAM. (*Confundido*) Mi brigadier!...
FLORENT. No respondas.
RAM. Yo quisiera...
FLORENT. (*Con imperio.*) Trae la bata! (*Vase Ramon.*)
(*A Serafina.*) Y tú, Serafina, vete...
(*Deteniéndola.*) La señorita está en casa?
SERAF. Si, señor.
FLORENT. Pues no la digas
que he venido.

ESCENA V.

FLORENTINO; *luego* RAMON.

FLORENT. (*Recorriendo el papel.*) Buena carta.
Versitos á mi futura.
Miren si yo me engañaba!
He corrido mucho mundo,
y por eso estoy en guardia;
y sospecho aun de mi sombra;
pero tengamos cachaza,
y averigüemos despacio
el orígen de esta trama.
(*Repasando el papel otra vez.*)
Oh! los versos son muy lindos!
Bien el talento declaran
de su autor... Cuanto requiebro!
(*Sale Ramon con la bata y una gorra.*)
RAM. Señor, aquí está la bata!
FLORENT. (*Pone los versos encima del mueble mas inmediato, y se quita la levita y pónese la bata y la gorra.*)
Sabes Ramon, que aborrezco
la mentira. Me ocultabas
una cosa, que concibes
es de bastante importancia.
¿En donde te has encontrado
estos versos?
RAM. En la estancia

de don Félix: yo barria
como todas las mañanas,
y al ver ese papelito
le cogí: la cosa es llana;
como me gustan los versos
y sé tocar la guitarra
quise copiar esas coplas...
No he tenido tiempo...

FLORENT. Basta.
Te perdono la mentira.
No digas una palabra
á nadie.

RAM. Mi brigadier:
juro que seré una estatua
si me preguntan.

FLORENT. Pues vete.

RAM. (*Recoge la levita y el sombrero.*)
Llamo á la señora?

FLORENT. (*Guardando el papel.*) Llámala.
Dila que venga á almorzar,
y que la espero en la sala.

ESCENA VI.

FLORENTINO, *luego* ENRIQUETA.

FLORENT. (*Se sienta al lado de la chimenea.*)
A trabajar; no haya miedo,
y cautela sobre todo,
que será el único modo
de averiguar este enredo.
Esto me dice bastante;
descifrarlo me acomoda,
que no es muy buena una boda
con un rival por delante.
Es lance de pundonor;
es lance... grave y profundo;
mas si Dios me ha dado mundo,
Donde emplearle mejor?
(*Sale Enriqueta, y Florentino se pone de pie*).

FLORENT. Muy felices.

ENRIQ. Bien llegado.

FLORENT. Disimula, prima mia,
si tardé.

ENRIQ. Qué tontería!
Eres tal vez el culpado?

FLORENT. Estaba tan impaciente!

ENRIQ. Sentémonos á almorzar;
sé muy bien que el militar
nunca ha sido independiente.

(*Tira del cordon de la campanilla y se sientan*).

FLORENT. (*Con intencion.*) Félix ¿donde se ha metido?

ENRIQ. Yo no sé.

FLORENT. Nunca le veo.
Anda triste.

ENRIQ. Sí?

FLORENT. Yo creo
que está mal correspondido.

ENRIQ. Florentino, no es probable.

FLORENT. Disimula si me engaño.

ENRIQ. No es digno de un desengaño
un sugeto tan amable.

(*Sale Ramon con una sopera, que pone sobre la mesa-velador. Queda á la eleccion de los actores la combinacion respecto á las demas entradas y salidas de Ramon para llevar y traer platos y mudar el servicio de la mesa, mientras dura el diálogo de Florentino y Enriqueta. Aquel hace plato*).

FLORENT. (Bien hace su apología;
todo lo irá revelando).

ENRIQ. Yo, que le estoy observando
sin cesar de noche y dia,
conozco su inclinacion,
y aunque al fin nada me diga,
se que su pecho no abriga
esa supuesta pasion.
¿No sabes, si lo interpretas,
ya que tienes tanto mundo,
que el estar meditabundo
es condicion de poetas?
Por lo demas, no te espantes,
que fuera de esos periodos,
tiene el jóven para todos
maneras muy elegantes.

FLORENT. Estremada es su finura,

brillante su educacion.

ENRIQ. Y tiene por adicion
una arrogante figura.

FLORENT. Despacio le has observado.

ENRIQ. Tal presumes?

FLORENT. Eso es fijo:
un elogio tan prolijo,
no lo tiene bien probado?
—Prima, de nada me asusto,
y comprendo tu intencion.
Escucha una observacion,
si quieres darme ese gusto.
Aceptas?

ENRIQ. Eres muy dueño:
comienza, pues, á esplicarte,
que yo no puedo rehusarte
un servicio tan pequeño.

FLORENT. Corriente: voy á empezar.
(Y empezaré por mentir
para mejor descubrir
lo que trato averiguar).
En vista de la llaneza,
con que siempre te he tratado,
debo decir que he estrañado,
prima, tu poca franqueza.

ENRIQ. Y en qué te fundas?

FLORENT. Me fundo,
en que has debido pensar,
que es difícil engañar
á un hombre que tiene mundo.

ENRIQ. Ignoro tus alusiones;
mas claridad.

FLORENT. No hay reparo.
Hablaré un poco mas claro,
y saldrás de confusiones.
—Nuestro huésped te enamora.

ENRIQ. De veras? No lo sabia.

FLORENT. Y de su melancolía,
sé que eres tú la motora.

ENRIQ. Yo la motora! Dios mio!
Ay Jesus, que disparate! (*Riendo.*)

FLORENT. Abreviemos el debate.

Por qué te ries?

ENRIQ. Me rio,
por tu loca presuncion.

FLORENT. Loca la llamas?

ENRIQ. ¡Oh, sí:
jamas ha pensado en mí
don Félix... Mas ¿que razon
arguyes para probarme,
que ese amable caballero
me enamora? Yo la quiero.

FLORENT. No logrará deslumbrarme
tu disimulo entendido,
que es preciso conocer,
que tú nacistes ayer
y yo soy hombre advertido.
¿Cómo hubiera adivinado
de otro modo, prima mia,
que tu amor correspondia
á don Félix?

ENRIQ. Qué he escuchado?
Reirme será mejor,
no me quiero incomodar,
que eso fuera confirmar
y hacerme poco favor.
Sé prudente y mas formal,
que aunque á la sazon no hay nada,
una sospecha infundada
suele ser perjudicial.

FLORENT. Comprendo tu negativa;
el asunto la merece;
pero no se me oscurece
tu perspicacia escesiva.
Lo niegas, porque has pensado
que yo me incomodaria,
que tu conducta veria
sañudo y desesperado;
pero estás en un error,
porque te consta bastante,
que siempre fuí tolerante,
y mas en lances de amor.
No mando en los corazones,
y fuera desvariar,

pretender contrariar,
prima, tus inclinaciones.

ENRIQ. No comprendo; estoy confusa.

FLORENT. Quieres mas esplicacion?

ENRIQ. Sí, porque tu narracion
es un poquito difusa.

FLORENT. Sé que Félix puede ser
un escelente marido.

ENRIQ. Está muy bien; convenido.
Qué quieres darme á entender?

FLORENT. Que un esposo semejante,
de fijo, te convenia;
que yo le preferiria
á otro cualquiera.

ENRIQ. (*Con gravedad.*) Bastante,
tu intencion he comprendido.

FLORENT. Si?

ENRIQ. Se reduce este arcano,
á que de darme la mano
te encuentras arrepentido.
Tu proceder es estraño;
ser tu esposa consentí...
jamas esperé de tí
tan innoble desengaño.
Sé franco en tu confesion,
y hazme pronto conocer,
que á otra dichosa mujer
consagras tu corazon.
Qué dices?

FLORENT. (*Sonriendo*). Pienso... calculo,
que eres, primita, un dechado;
que posees en alto grado
el arte del disimulo;
mas, sabe, que por desgracia,
debo darme por contento,
pues se estrella tu talento
con mi grande perspicacia.
Qué dices?

ENRIQ. (*Se levantan.*) Te adivino;
no tienes que persuadirme;
sé lo que quieres decirme...
Muchas gracias, Florentino.

ESCENA VII.

FLORENTINO, *luego* RAMON.

FLORENT. Dios mio! cuanto saber!
Qué bien, que bien ha fingido!
No hay en el mundo un nacido
que analice á la mujer.
(*Sale Ramon y recoge el servicio de la mesa.*)
(*A Ramon.*) Salió Felix?
RAMON. Muy temprano,
y á estas horas no ha venido. (*Hace que se va.*)
FLORENT. Ramon! (*Ramon se vuelve.*)
Tenme prevenido
mi vestido de paisano.
RAMON. Está muy bien. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

FLORENTINO, *luego* FÉLIX.

FLORENT. Adelante.
Pongamos pies en pared,
y tendamos bien la red
que aun no supe lo bastante.
Sin que conozca la mano,
puesto que nada me indica,
veremos como se esplica
nuestro guapo provinciano.
Calla, que aquí le tenemos!
Bien; pues manos á la obra,
ya que le tengo de sobra.
FELIX. (*Sale.*) Felices!
FLORENT. (Disimulemos.)
Hombre, donde te has metido?
Dispensa si lo pregunto.
FELIX. Tengo pendiente un asunto,
que ya me tiene aburrido.
FLORENT. Tú te aburres en la corte?
FELIX. La corte! Dios la bendiga.
Es el pais de la intriga;

el diablo que la soporte.
—Me encuentro rebalidado;
dí mi dinero tambien,
y aun no logro que me den
mi título de abogado.
Cual si pretendiese un báculo,
ó la mitra arzobispal,
ó el grado de general,
en todo hay un obstáculo.
Florentino, es un horror,
correr de noche y de dia,
desde la secretaría
á la casa del rector.

FLORENT. Mas, no estés desesperado,
que si bien, pronto te aburres,
tambien al amor recurres,
y te alegras: lo he notado.

FELIX. Como, chico! ¿Tú tambien
buscas mi condenacion?
Nada mi afan te axagera,
y aunque al fin nada me importe,
aun no he encontrado en la corte
una mujer que me quiera.
Propicias al galanteo
las hallé; mas no me place,
lo que no me satisface:
es distinto mi deseo.
Quiero un corazon leal,
que me ame sinceramente,
lo demas es propiamente
un amor insustancial.
Aunque digan que soy lerdo,
odio la coquetería,
y que llegue el otro dia,
y si te ví no me acuerdo.

FLORENT. (*Sacando los versos y enseñándolos á Félix con cierta intencion.*) Conoces...

FELIX. (*Los mira*). Voto á mi abuela!
Si no me acuerdo de nada!
Aquí tengo muy guardada,
la copia, en papel vitela.

(*Saca una cartera y de ella los versos que indica.*)

Oh versos de Belcebú!
A mí me cuesta en la esencia,
que note mi inadvertencia.
Mira, ten; dáselos tú.

FLORENT. (*Asombrado.*) (Son estos los provincianos?
Hay un insulto mayor?...
Quererme hacer portador!...)
Chico, están en buenas manos.
Disimula si no acepto
la comision que me endosas,
porque al fin esas son cosas...

(*Le da un golpecito en el hombro con supuesta amabilidad.*)

Y tenme en otro concepto.

FELIX. Te enoja la comision?
Sabes que no he advertido?...

FLORENT. Vamos, tú te has presumido
que estoy tocando el violon.

FELIX. Por Jesus crucificado!
No se por lo que te enojes.

FLORENT. Porque el camino que escoges,
lo tengo yo muy trillado.
Depon el aire sombrío
que afectas, jóven doncel,
y guárdate tu papel.
Cazo muy largo, hijo mio!
Por lo tanto, te aconsejo
no sigas como hasta aquí.

FELIX. Te estás burlando de mí?
Yo vacilo, estoy perplejo,
ni entiendo tus alusiones.

FLORENT. Pero tú ¿no has presumido,
que ya todo lo he sabido?

FELIX. Sácame de confusiones.
Quieres hablarme mas claro?
pues del modo que discurres,
te aseguro, que me aburres.
Me esplicarás?...

FLORENT. No hay reparo.
Ven aca, pobre poeta;
conduce mejor tu pluma,
para que yo no presuma
que enamoras á Enriqueta.

FELIX. (*Riéndose.*) Bien, muy bien! Esa tenemos?
Pues échame una peluca.
FLORENT. (Vaya una risita cuca!)
FELIX. Nos reiremos.
FLORENT. (*Con risa forzada.*) Nos reiremos.
FELIX. Famoso descubrimiento!
Ni el de Cristobal Colon.
FLORENT. (Como se mofa el burlon!)
FELIX. Sabes que tienes talento?
Y en este instante delira.
FLORENT. Delira?
FELIX. Con ilusiones:
y sino dame razones...
FLORENT. (Echemos otra mentira.)
—Sé que mi prima Enriqueta
te profesa inclinacion.
Esta ha sido confesion
espontánea; me respeta,
está agradecida á mí...
Y en términos mas sucintos:
sus amorosos instintos
los reserva para tí.
Yo la he dado la razon,
que soy hombre tolerante,
y he respetado bastante
lo estremo de su pasion.
Puedes hacerla dichosa;
ella así lo ha presumido:
tú puedes ser buen marido,
y Enriqueta buena esposa.
No hagas de lo negro blanco,
que engañarnos no podemos
en el asunto, y hablemos...
Sé, como mi prima, franco.
FELIX. ¿Y aseguras que tu prima,
te ha hecho esa confesion?
Qué rara es mi posicion!
FLORENT. (El cantará; ya se anima.)
FELIX. Si he de hablarte con franqueza,
yo tu amor he respetado,
porque siempre me ha gustado
conducirme con nobleza;

pero se me hace dudoso,
que tu prima sin hablar
haya podido guardar
ese amor tan misterioso.

FLORENT. Y aun te obstinas en negarme?..

FELIX. Por vida de Lucifer!
Puedo yo?..

RAMON. (*Anunciando.*) Mi brigadier.

FLORENT. Quién ha venido á buscarme?

RAMON. El padre de aquel cadete,
á quien ha citado usía.

FLORENT. Pues ha llegado en buen dia.
(*A Ramon.*) Que pase á mi gabinete.

RAMON. Está muy bien. (*Váse.*)

FLORENT. (*A Félix*). Félix mio,
qué te dice la conciencia?

FELIX. Que perderé la paciencia.

FLORENT. Já, já, já... ves cómo rio?

FELIX. Si no das otras razones.

FLORENT. Adios, adios; sé mas cuerdo,
pues ves que no soy tan lerdo
como tú te lo supones.

ESCENA IX.

FELIX, *luego* ENRIQUETA.

FELIX. Corriente; bueno; muy bien.
Si será una obcecacion?
Si el hombre tiene razon,
yo estoy bailando en Belen.
Mas, cómo no he conocido?...
¡Enriqueta enamorada
de mí sin saber yo nada! (*Sale Enriqueta.*)
Qué á propósito ha venido!

ENRIQ. Y Florentino?.. Qué miro?

FELIX. Saludo á usted como debo.

ENRIQ. Al fin tenemos el gusto
de ver á usted... yo celebro...

FELIX. (Pues señor, no empieza mal;
juro que voy conociendo...)
Gusto en verme tiene usted?

ENRIQ. Y cómo no?
FELIX. Yo no acierto
á contestar dignamente
á un favor de tanto precio.
Con semejante saludo,
se enorgullece mi pecho,
mucho mas cuando procede
de un ser á quien tanto quiero.
ENRIQ. Muchas gracias.
FELIX. Señorita,
ya que ha consentido el cielo,
que nos hallemos á solas...
ENRIQ. (Qué irá á decirme?)
FELIX. (Yo tiemblo!)
ENRIQ. Por qué no sigue?..
FELIX. Verdad;
sí, señora, voy á hacerlo;
la ocasion es oportuna.
—No sabe usted cuanto siento,
lo que sufre por mi causa.
Despues de muchos rodeos,
me reveló Florentino...
ENRIQ. Hizo muy mal.
FELIX. Cómo!
ENRIQ. Sí.
yo su conducta repruebo;
son asuntos de familia...
FELIX. Sin embargo, en mi concepto,
siendo yo parte integrante
de la cuestion, fue muy cuerdo,
que el lance me revelara.
Yo, en verdad, se lo agradezco,
porque al fin llegué á saber
lo que ignoré tanto tiempo.
Soy un topo, amiga mia,
un solemne majadero.
¿Cómo, pues, no he conocido
la llama que en ese pecho
existia?
ENRIQ. (Vírgen santa!
Qué dice?.. Yo no lo entiendo.)
FELIX. Maldígame usted, señora;

maldiga usted mi silencio;
pero puesto que la suerte,
ha descifrado el misterio,
y supe que usted me amaba...

ENRIQ. Poco á poco, caballero:
me dice usted unas cosas...

FELIX. Ya no cabe el fingimiento;
es necesario ser franca;
es el camino mas recto.
Veo que usted se ruboriza;
es muy natural: comprendo,
que tales declaraciones
deben los hombres primero
hacerlas... sí...

ENRIQ. Basta, basta.

FELIX. A sus pies me arrojo... (*Se hinca.*)

ENRIQ. (Cielos!
Se ha vuelto loco?)

FELIX. Enriqueta:
soy de usted; aquí en mi seno
arde una pasion vehemente;
la idolatro, la venero.
Si usted está enamorada
de este jóven, yo no menos
la queria; pero... pero...
(Hombre, me gusta la risa:
(*Enriqueta se rie y Félix se pone de pie con prontitud.*)
cuando el asunto es tan serio!

ENRIQ. Sosiéguese usted, don Félix.
Qué es lo que está usted diciendo?

FELIX. (Se está burlando de mí.)
(*Enriqueta le mira y vuelve á reirse.*)
(Qué risita; yo me vuelo...)

ENRIQ. Pero quién le ha dicho á usted?...
(*Vuelve á mirarle y á reirse.*)

FELIX. (Otra vez!.. Me deja lelo.)

ENRIQ. Félix, si usted no está loco...

FELIX. No, señora, estoy muy cuerdo.
Su primo de usted me ha dicho,
que usted me amaba en silencio,
y que veria gustoso
nuestro feliz casamiento.

ENRIQ. (*Con seriedad.*) (Oh!.. ya conozco la trama...
No me quiere...) (*A Félix.*) Caballero,
Florentino ha dicho mal...
ha mentido... sí; ha supuesto
una cosa que no existe;
y andubo un tanto ligero...

FELIX. No existe tal cosa?

ENRIQ. No.

FELIX. Estraño mucho en su genio...

ENRIQ. Una chanza.

FELIX.. Algo pesada;
me ha convertido en objeto
de burla.

ENRIQ. No tanto.

FELIX. Cómo!
Vea usted el papel que he hecho.
Si yo pudiera vengarme!..

ENRIQ. De qué manera?

FELIX. (Probemos.
Si Enriqueta me quisiera
ya quedaba satisfecho.)
Sí, señora, Florentino,
es digno de un escarmiento.

ENRIQ. Pero si usted no se esplica...

FELIX. No acierta usted mis intentos?

ENRIQ. No, señor.

FELIX. Ay, Enriqueta!
Quiérame usted.

ENRIQ. Bien, acepto:
le querré como á un amigo.

FELIX. Señora, no me contento
con ser amigo de usted:
ambiciono mas.

ENRIQ. Qué es esto?

FELIX. La cosa mas natural;
yo la diré mi deseo,
en cuatro palabras.

ENRIQ. Bien.

FELIX. Yo amo á usted hace algun tiempo,
mas nunca la declaraba
esta pasion, por respetos
á mi amigo Florentino.

Ha querido en mi concepto,
burlarse de mí, pues bien;
no gusto andar con rodeos,
y repito que la amaba,
que la amo, que la quiero,
que ambiciono ser su esposo;
y la suplico, la ruego,
que corresponda al amor,
que de veras la profeso.

ENRIQ. Oh! no, yo he dado á mi primo
palabra de casamiento.

FELIX. Puede acaso no cumplirla.

ENRIQ. (*De pronto.*) Qué dice usted?

FELIX. (Mentiremos.)
Lo que sucede en el mundo;
se ven tan raros ejemplos!...

ENRIQ. (*Con ansiedad.*) Siga usted!

FELIX. No digo nada.

ENRIQ. (Qué reticencia!... me vuelo!)
¿Sabe usted alguna cosa
respecto á mi primo?... creo,
que usted me oculta...

FELIX. (*Con indecision fingida.*) No tal.

ENRIQ. Usted se queda suspenso.
Dígame usted lo que sepa,
don Félix; yo se lo ruego.
Acaso le convendria
ser mas franco.

FELIX. Yo no debo...
Pero usted, ¿no ha conocido
alguna cosa?

ENRIQ. Sospecho,
que existe aquí una rival.

FELIX. Una rival?...

ENRIQ. No hay remedio.
No es verdad?

FELIX. Debo callarme.

ENRIQ. Y quien me revela?...

FELIX. El tiempo.

ENRIQ. ¿Y piensa usted que yo espere
ese instante?... No, no quiero.

FELIX. Me ama usted?

ENRIQ. (*Indecisa.*) Yo?...
FELIX. (Titubea;
esto marcha).
ENRIQ. Yo no puedo,
así, de pronto... arriezgar,
sin meditarlo primero,
una espresion.
FELIX. Enriqueta;
acceda usté á mis deseos,
que no se arrepentirá.
Qué dice usted?
ENRIQ. Que hablaremos
mas despacio.
FELIX. Qué impaciencia!
Y he de aguardar tanto tiempo?
ENRIQ. Necesito consultarlo...
—A la noche nos veremos.
FELIX. En dónde?
ENRIQ. No faltará...
FELIX. Una esperanza...
ENRIQ. Hasta luego.
Voy á buscar á mi primo,
porque necesito verlo.

ESCENA X.

FELIX, *luego* RAMON.

FELIX. Así me deja... no obstante,
prosigamos, pues la veo
algo propicia. Dios mio!
Si se lograra mi intento!
Dónde la hablaré esta noche?
¡Si pudiera en el Liceo,
y enmascarado!... qué bien!
Mejor ocasion no encuentro.
Puede que vaya... no, no.
Quién sabe?... Preguntaremos,
porque si va Florentino,
ella irá tambien... Qué veo?
su asistente viene aquí;
puede que sepa... veremos.

(*Sale Ramon con un sombrero y un cepillo.*)
Mira, Ramon.

RAMON. Mande usted.

FELIX. ¿Va Florentino al Liceo
esta noche?

RAMON. No señor.

FELIX. Cómo! Lo sabes de cierto?

RAMON. Si está de servivio.

(*Coloca el sombrero encima de algun mueble.*)

FLORENT. Bien.

RAMON. Sueña con su regimiento.

FELIX. No digas que he preguntado...

RAMON. Nada diré... (Qué misterios!)

FELIX. (*Saca el reloj.*) Ya es la una y media; corriente:
aprovechemos el tiempo.
Vuelta á casa del rector.
Adios, Ramon.

RAMON. Hasta luego.

ESCENA XI.

RAMON, *luego* FLORENTINO.

RAMON. Por qué me habrá preguntado?..
Pues señor, hay gatuperio.
Y es con la prima; cabales.
Si husmo yo mas que un podenco.
(*Mirando dentro.*) Mi brigadier.

(*Sale Florentino vestido y poniéndose los guantes: Ramon le presenta el sombrero; Florentino se lo pone y sigue abotonándose los guantes, mientras que Ramon le cepilla la levita y el pantalon.*)

FLORENT. Ya estoy listo.
Vamos, pues, al ministerio.
(*A Ramon.*) Y don Félix?

RAMON. (*Cepillando.*) Se marchó.

FLORENT. Hace mucho?

RAMON Hace un momento.

FLORENT. Con quién estaba?

RAMON. (*Deja de cepillar.*) Solito.
Si usía guarda el secreto,
yo le diré...

FLORENT. (*Con ansiedad.*) Qué ha pasado?
(*Ramon mira á todos lados.*)
Vamos... pronto, majadero!
RAMON. Me ha preguntado don Félix,
con muchísimo misterio,
si esta noche iba de máscaras.
Le he dicho que no; mas luego,
me encargó no le digese...
FLORENT. (Pues esto ya es algo serio.)
Por qué lo preguntaria?
RAMON. Mi brigadier, no lo acierto.
FLORENT. Pues trata de averiguarlo
con mucha maña.
RAMON. Lo entiendo.
Eso queda de mi cuenta.
FLORENT. Ya sé que tienes ingenio.
Pues no te duermas; vigila.
RAMON. Vigilaré, no haya miedo.
FLORENT. (*Echase mano á los bolsillos de la levita.*)
Los papeles me he dejado;
voy en un salto por ellos.

ESCENA XII.

RAMON, *luego* SERAFINA.

RAMON. Ramon, aquí de tu astucia;
aguza tu entendimiento,
y procura desatar
este complicado enredo.

(*Sale Serafina precipitada trayendo dos dominós, y al ver á Ramon que tambien ha reparado en ella, se queda parada.*)

SERAF. Maldita su estampa sea!
RAMON. Qué te ha dado?
SERAF. (*Queriendo ocultar los dominós.*) (No me atreve
á fraguar una mentira)
(*A Ramon.*) Qué hace usté aquí?
RAMON. Lo que quiero.
Dónde vas con esos trapos,
qué escondes?
SERAF. A los infiernos!
RAMON. Buen viage, prenda mia.

SERAF. Son dos dominós. (*Los enseña.*)
RAMON. Los veo.
SERAF. Los señores van de máscaras.
RAMON. Tanto mejor para ellos.
SERAF. Y he venido aquí á limpiarlos.
RAMON. (Vaya un embuste tremendo.)
Bueno; sacúdelos, hija...
(*Con ironía.*) Se te ha olvidado el plumero.
(Yo atisbaré.) (*Vase.*)

ESCENA XIII.

SERAFINA.

Qué pesado!
En todas partes le encuentro.
Pero buen chasco llevó;
pues no me ha creido el necio!
Esconderé los vestidos.

(*Entra con ellos en el cuarto de don Félix. Ramon sale y la observa.*)

RAMON. Esta se tragó el anzuelo.
Me esconderé, que ya sale.)
(*Se esconde y sale Serafina.*)
SERAF. A volar que falta el tiempo.

ESCENA XIV.

RAMON.—FLORENTINO.

RAMON. Albricias, mi brigadier!
FLORENT. Me acabarás de esplicar?..
RAMON. Ya he logrado averiguar
lo que usía quiere saber.
(*Entra en el cuarto de don Félix y saca los dominós.*)
Ve usía estos dominós?
Significan, que el poeta,
y la señora Enriqueta
van de máscaras.
FLORENT. Los dos?
RAMON. Por eso me ha preguntado
don Félix...

FLORENT. Ya lo comprendo.
RAMON. Bien claro lo estamos viendo.
FLORENT. Sí, Ramon, lo has acertado.
RAMON. No me vió atisbar usía?
Todo lo estaba observando,
porque entonces era, cuando
la chica los escondia.
FLORENT. Pues vuélvelos á poner
á donde estaban.

(*Ramon entra en el cuarto de don Félix y vuelve á salir sin los dominós.*)

Es cosa hecha:
se confirmó mi sospecha.
RAMON. Y ahora, qué tengo que hacer?
FLORENT. Escucha lo que sentencio.
Sutileza, indagacion;
mucha maña, observacion,
y sobre todo... silencio.
(A las máscaras corred;
ya vereis como os confundo,
que un hombre que tiene mundo
os ha tendido la red.)

(*Vase por la puerta del foro y Ramon le sigue.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA.

Aparece vestida de dominó con la careta quitada.

Todo lo dejo arreglado,
y espero que nadie advierta
mi escapatoria. (*Mirando al reloj.*)
Qué miro?
Ay Jesus! Las once y media
muy corridas; oh! me aburro.
El que espera desespera.
Yo, que en acabarlo todo
hoy me he dado tanta priesa...
La señorita en su cuarto,
segun su costumbre añeja,
ya se ha encerrado por dentro
para leer sus novelas.
Ninguna noche me llama,
lo mismo tal vez suceda
esta noche; voy á ver

la ropa que tal me sienta. (*Se mira al espejo.*)
No estoy mal; como soy guapa...
Ay de mí! Si una no fuera
solo una triste sirviente,
con título de doncella,
otro gallo me cantara.
¡Cuántas niñas se pasean
por ese bendito Prado,
que aunque horriblemente feas,
corrigen con los adornos
su fealdad; pero paciencia,
que al fin no soy ningun monstruo,
y algo el cielo me reserva!
—Pero esta chica no viene.
Estoy por subir... Qué flema!
Hela aquí.

ESCENA II.

SERAFINA, VICTORIANA *que sale con un lio de ropa.*

VICT. Muy buenas noches.
SERAF. Habla quedo; no me pierdas.
Cómo es que has tardado tanto?
VICT. Hija, pierdo la pacencia...
Aunque en la casa que sirvo,
trabajo mas que una negra,
pues soy sola para todo,
me tratan, como pudiera
tratarse á un perro.
SERAF. Por qué?
VICT. Esta noche, con la priesa,
y el aquel de esta jarana,
se me ha quemado la cena...
SERAF. Pues qué cenan?
VICT. Vaya! sí.
SERAF. No comen á la francesa?
VICT. Chica, no: por la mañana,
café, tostada y manteca;
por la tarde no hay prencipio,
porque les sirve de cena.
Si el señor está cesante!

SERAF. Ay! mujer; cuánta miseria!
y luego va ese señor
echando tanta fachenda,
con tanto guante amarillo,
y el reloj y la cadena.
VICT. Solo tiene dos camisas.
SERAF. Já, já, já... sí?
VICT. Sí, la puesta,
y la que yo llevo al rio:
y cuando el sol no calienta,
llega el domingo y no tiene
que ponerse.
SERAF. Tambien esa?
Mira, busca otro acomodo.
VICT. Otro acomodo? por fuerza.
Si acabo de despedirme.
SERAF. De veras, chica?
VICT. De veras.
Yo ví que no se acostaban
trempano; pedí licencia
para ir contigo á las máscaras;
me regañan, me impacientan;
y le dige á la señora:
«Ajústeme usted la cuenta,
«que en este instante me voy.»
Cogí la ropa y á fuera.
Y dime donde la pongo
hasta que estemos de vuelta.
SERAF. En mi habitacion no quiero;
la señora está despierta;
puede sentir mis pisadas
y descubrir la estrategia.
Colócala en ese cuarto,
(*Señala al de don Félix.*)
y de paso date priesa
á ponerte el dominó.
Ahí dentro está y la careta.
(*Deteniéndola.*) Pero si luego don Félix
repara en tu ropa... Déjala
debajo de alguna silla,
ó en un rincon... Donde quieras,
que cuando viene es muy tarde,

ó acaso tampoco venga.
Vamos, vamos, qué te paras?
Que son las doce; qué flema.
Anda, saca el dominó
que está en una silla.

(*Victoriana entra en el cuarto de don Félix; Serafina se pone la careta, á cuyo tiempo entra Florentino. Serafina al verle, corre y cierra la puerta de la habitacion de don Félix, despues de haber hecho una seña á Victoriana para que no salga.*)

ESCENA III.

SERAFINA, VICTORIANA, FLORENTINO.

FLORENT. (*Se queda parado al entrar.*) Es ella.
SERAF. (*Bajo á Victoriana.*) No salgas, chica; silencio!
FLORENT. Sí, sí; cierre usted la puerta;
esconda usted á su amante.
SERAF. (Qué me dice?)
FLORENT. Hermosa prenda.
Me engañaba, señorita?
Fue infundada mi sospecha?
Pues sepa usted que he venido
nada mas que á sorprenderla,
y puedo felicitarme
por mi sabia estratagema.
Dígale usted á ese jóven
que salga, que salga fuera,
pues quiero darle las gracias
por su amistosa franqueza.
—Hace usted perfectamente,
en cubrir con la careta,
ese rostro tan hipócrita;
no es digno de que le vea
el caballero que obró
con rectitud y nobleza.
(*Pausa.*)
Nada me responde usted?
Comprendo que la vergüenza
será muy grande, y habrá
enmudecido esa lengua

que cariño me juraba
no hace mucho en esta pieza.
Bien; vaya usted al Liceo,
pero á mi casa no vuelva,
pues no será recibida.

SERAF. (Yo que no entiendo esta gerga...
Me ha equivocado con otra.)

FLORENT. Si usted un momento espera,
le devolveré el retrato,
y todas aquellas prendas,
símbolos, pues... del cariño,
que solo fue una quimera.
—Pronto vuelvo.

ESCENA IV.

SERAFINA.—VICTORIANA.

SERAF. (*Abriendo la puerta.*) Sal volando;
y por Dios no te detengas.

(*Sale Victoriana con el dominó y la careta en la mano.*)

Ponte pronto el dominó.

VICT. Qué ha sucedido? (*Vistiéndose.*)

SERAF. (*Ayudándola á vestir.*) Friolera.
Que sino despachas luego,
vamos á ser descubiertas.
Ya te contaré en la calle
lo que ha pasado... Aligera.

VICT. Esto tiene centuron?

SERAF. Sí, mujer. (*Dándoselo.*)
Me desesperas.

VICT. Me atolondras, Serafina.

SERAF. Corre, chica! La careta
te la pondrás en la calle,
ó bajando la escalera.

VICT. Vamos, ya estoy.

SERAF. A volar,
y el cielo nos favorezca.

VICT. Llevas los billetes?

SERAF. Sí;
los llevo en la faltriquera.

ESCENA V.

FLORENTINO *sale con una cajita y algunos papeles.*

FLORENT. Todo lo tenia reunido...
Mas, dónde está?.. Se han marchado!
La puerta abierta han dejado...
Este gandul se ha dormido,
y en su condicion maligna,
ve mi situacion amarga,
pues, tendiéndose á la larga,
y olvidando mi consigna.
(*Llama á la puerta del cuarto de Ramon.*)
Ramon!
RAMON. (*Dentro.*) Señor.
FLORENT. (*Vuelve á llamar.*) Vive Cristo!
Estoy dado á Lucifer!
(*Llama otra vez.*) Sal pronto.

ESCENA VI.

FLORENTINO.—RAMON.

RAMON. Mi brigadier.
FLORENT. Refiéreme lo que has visto.
RAMON. (¡Jesus y que humor tan negro
trae!) Señor...
FLORENT. (*Guardándose la caja y los papeles.*)
Qué me contestas?
Ve, que no estoy para fiestas.
RAMON. No he visto... nada.
FLORENT. Me alegro.
RAMON. Me dormí...
FLORENT. Costumbre añeja.
RAMON. Pero yo prometo á usía...
FLORENT. Tu conducta merecía
que te arrancase una oreja.
Dudando de tu lealtad,
muy sigiloso he venido,
y á los dos los he cogido,
por una casualidad.

RAMON. Sí?..

FLORENT. Con la cara cubierta
mi prima, y de dominó,
para que no viese yo
á Félix, cerró la puerta.
Pero les ha de pesar
esta escena bochornosa,
porque voy á Villahermosa
y los he de avergonzar.
Tan inícuo proceder
es digno de un escarmiento...
—No faltes de aquí un momento.
porque puede suceder
otro lance inesperado,
que tengas que referirme.
—Cuánto voy á divertirme!
—Ramon!

RAMON. Aquí estoy clavado.

FLORENT. Me negará tu cautela?
Descuido?

RAMON. Descuide usía;
seré su constante espía,
y su mejor centinela.

ESCENA VII.

RAMON, *luego* ENRIQUETA.

RAMON. Señor, si valgo ó no valgo,
mi brigadier que lo aprecie:
yo, en asuntos de esta especie,
husmo mas que un perro galgo.

(*Sale Enriqueta de bata y con un libro en la mano.*)

ENRIQ. Ramon.

RAMON. (*Sorprendido.*) Señora!

ENRIQ. Qué es eso?

RAMON. Señora, nada en la esencia;
mas juro que su presencia,
me ha dejado patitieso.

ENRIQ. Te ha sorprendido?

RAMON. Si tal.
Me asombro cuando la veo...

Qué! lo miro y no lo creo!

ENRIQ. Pues es cosa original.

RAMON. Yo no atino, me confundo...
Vamos, por mas que cavilo,
no acierto á coger el hilo...
Y soy de ingenio profundo!
Este lance me aturrulla...
Y qué ha venido usté á ver?

ENRIQ. Nada; he venido á saber,
la causa de tanta bulla.
Pero adivino el orígen:
no hagais que mi furia estalle,
pues, porque os planto en la calle
si pronto no se corrigen.

RAMON. Señora... Qué estoy oyendo?

ENRIQ. Yo sé muy bien lo que pasa;
no quiero bulla en mi casa,
y mas cuando estoy leyendo.
Serafina se ha quejado,
porque tenaz la pretendes,
y yo no gusto, lo entiendes?
tal desman.

RAMON. Lo que ha pasado...

ENRIQ. No quiero se me replique.

RAMON. Pero, por Dios; no habrá modo?
Si usted se lo dice todo,
no dejará que me esplique.
Diga cuanto le parezca,
señora, no me opondré,
mas la culpa échela usté
tan solo al que la merezca.
Yo la hostilidad no he roto,
me lo puede usted creer;
ha sido mi brigadier
el autor de este alboroto.

ENRIQ. Por qué?

RAMON. Por una simpleza.
El señor ha sorprendido
á don Félix, que ha salido
de aquí con una belleza.

ENRIQ. Qué dices!

RAMON. Una friolera.

Dijo, que cuando aquí estaba,
la niña, el cuarto cerraba,
porque el amo no le viera.

ENRIQ. Quién era?

RAMON. No dijo nada:
pensó que era usted.

ENRIQ. (Oh falsía!)

RAMON. A la cuenta llevaria
la carita bien tapada.

ENRIQ. Llevaban disfraz los dos?

RAMON. Sí, señora; yo lo juro,
porque lo sé de seguro.
Llevan puestos dominós.

(*Enriqueta queda un momento pensativa.*)

(Ahora deberia añadir,
ya que estoy de ella agraviado:
«Serafina los ha dado»
mas no la he de descubrir.)

ENRIQ. (Oh pérfido; desleal!
Cuando mi amor le juraba,
pago tan vil me esperaba!..
Y quién será la rival?
Tal proceder no merezco;
voy una carta á escribirle,
y en ella quiero decirle
muy claro, que le aborrezco.)

(*Se sienta y se pone á escribir.*)

RAMON. (Ramoncito, aquí calcula.
Escribe y no dice nada.
Repito; está enamorada,
y poco lo disimula.)

ENRIQ. (Diré que mi mala estrella,
con su accion hoy se consuma...)
Malísima está la pluma,
no puedo escribir con ella.
O el pulso me está temblando,
ó es que la pluma es de acero...

(*A Ramon.*) Mira, sácame el tintero
de don Félix.

RAMON. (*Coge una luz.*) Voy volando.

(*Entra en el cuarto de don Félix, y Enriqueta coge otro me-*

dio pliego de papel é inutiliza el en que antes habia empezado á escribir.)

ENRIQ. Sí; su villanía es harta;
me propongo castigarle.
¡Ah cuan poco ha de gustarle,
la lectura de mi carta!

(*Sale Ramon con un lio de ropa debajo del brazo; el tintero en una mano y la vela en la otra. Da el tintero; pone la luz sobre una mesa y se acerca al proscenio. Mientras Enriqueta escribe, Ramon desata el lio y va sacando lo que indican los versos.*)

RAMON. (Esto es una maravilla,
que mas me aturde, Dios mio.
¿Qué significa este lio,
que he visto sobre una silla?
Una caja de carton;
agujas de hacer calcetas;
un dedal, cuatro pesetas,
y un ovillo de algodon.
Esto perplejo me deja.
Un zapato, una babucha;
señor, confieso que es mucha
la igualdad de la pareja.
Este es su espejo.
(*Saca un pedazo de cristal con un poco de azogue y se mira.*)
Qué horror!
Hace la cara torcida.
Pues tiene la consabida
un brillante tocador.
Una mantilla hay debajo,
un papel con alfileres,
y otros menudos enseres.
Hay ademas un refajo.
Muy bien; me gusta el pelage.)

ENRIQ. (*Acabando la carta.*) Besa su mano; Enriqueta.

RAMON. (La futura del poeta.
lleva un famoso equipage.)

ENRIQ. Ya está cerrada.—Ramon. (*Se levanta.*)

RAMON. Qué tiene usted que mandar?

ENRIQ. Qué estás mirando?

RAMON. El ajuar

de la celeste ilusion
que cautivó á ese galan.
Ajuar modesto y sencillo:

(*Enseñando la babucha y el zapato.*)

lleva un zapato de orillo,
y el otro de cordoban.
Son caprichos de poetas;
pero usted no se alborote,
que la jóven lleva un dote...
dote de cuatro pesetes.

ENRIQ. (*Admirada.*) Pero, dónde has encontrado?..
RAMON. En su misma habitacion.
ENRIQ. Me llena de confusion.
—(Le aborrezco! es demasiado.
Nadie, nadie lo pensara,
no es estraño que me asombre.
No se hace digno ese hombre,
ni de mirarle á la cara.)
RAMON. Pues señor, está probado.
ENRIQ. Tu ingenio, qué es lo que opina?
RAMON. Algo estraño es el asunto.
(*Reflexiona.*) La ropa... todo en conjunto,
huele á esencia de cocina;
por lo cual, soy de opinion,
que don Félix se apasiona,
de alguna ilustre fregona,
que robó su corazon.
ENRIQ. ¿Con tan poca repugnancia
pudo consagrarse á ser...
RAMON. Los hombres suelen tener
periodos de estravagancia.
ENRIQ. (Y he servido de juguete!..
Que mi furor se contenga!)

(*A Ramon dándole la carta con resolucion.*)

A don Félix cuando venga,
le darás este billete.
(*Yéndose.*) (Puede que advierta quizás,
un corazon resentido.
Con todo, yo me despido,
para no hablarle jamas.)

ESCENA VIII.

RAMON.

Todo lo palpo y lo toco.
—Tengo yo mucha solapa,
y así nada se me escapa.
—Quiere y disimula poco.
Me alegro; mucho mejor;
á vivir y fuera penas,
con eso hay nuevas escenas,
que contarle á mi señor.
El lance es de mucho bulto,
y para evitar reclamo,
ha de saberlo mi amo,
porque yo nada le oculto.
(*Atando el lío de la ropa.*)
Ahora pongamos el lío
donde mismo lo encontré.

(*Entra en el cuarto de don Félix con la ropa y vuelve á salir sin ella.*)

Bien está; le coloqué.
Es muy tarde y tengo frio.
(*Se arrima á la chimenea y procura encandilarla.*)
En vano mi afan se empeña.
No encuentro mas que ceniza.
Ay! mucho se economiza
en esta casa la leña.

ESCENA IX.

RAMON.—FELIX.

FELIX. Buenas noches;—una luz. (*Quitándose el gaban.*)
RAMON. Felices. (Pronto ha llegado:
sin la pareja se viene.)
FELIX. Conciertos que duran tanto
me matan.
RAMON. La señorita,
me dió este billete...
FELIX. (*Tomándolo.*) Cuándo?

RAMON. No hace mucho.

FELIX. Para mí?

RAMON. Si señor.

(*Coge una luz y la entra en el cuarto de don Félix.*)

FELIX. (*Abriendo el billete.*) Qué habrá pasado?
A estas horas un billete?..
Me llena de sobresalto.
Veremos lo que me dice.

RAMON. (*Saliendo.*) Hago falta?

FELIX. No.

RAMON. Me marcho?

FELIX. Cuando quieras.

RAMON. Buenas noches.
(La misiva no ha gustado.)

ESCENA X.

FELIX.

(*Lee.*) Señor don Félix: he sabido en este instante su poca lealtad, su proceder ingrato é indigno de un hombre que se precia de caballero. Sin embargo, me doy el mas cumplido parabien por haber descubierto á tiempo la desgracia que me estaba reservada. Suspenda usted las diligencias que hacia para efectuar nuestro casamiento; sea usted feliz y jamas me dirija la palabra, pues no será contestado. b. s. m.=Enriqueta.

(*Habla.*) Señor... Qué es esto?.. No atino...
Cuando mi amor la consagro,
cuando solamente anhelo
poseer su blanca mano,
¿indignada me despide
apellidándome ingrato?
Qué es lo que habrá sucedido?
En qué le habré yo faltado?
Sin duda alguna calumnia,
algun anónimo acaso...
Enriqueta me despide!..
Sino se hubiese acostado...
Es preciso que yo indague
la causa de tanto agravio.

Yo debo justificar...
Ramon me dirá...
(*Se dirige á la puerta del cuarto de Ramon y luego se detiene.*)
Qué diablos!
Puede sospechar la trama,
y eso pudiera dar pábulo
á que el primo se enterase
de asunto tan reservado.
Aguardemos á mañana;
sí, sí, mañana temprano,
tendremos una entrevista,
y saldré de este pantano.
(*Sale Serafina corriendo con la careta en la mano.*)

ESCENA XI.

FELIX.—SERAFINA.

SERAF. Jesus me valga!
FELIX. Qué miro?
Muchacha, qué te ha pasado?
Esa agitacion... Qué tienes?
SERAF. Qué miedo tengo!.. me marcho.
FELIX. (*Deteniéndola.*) Por qué, muchacha?
SERAF. (*Apurada.*) Señor...
Ay!.. sírvame usted de amparo.
No ha venido la otra chica?
FELIX. Qué chica?
SERAF. Yo estoy temblando.
Escóndame usted.
FELIX. Qué pasa?
SERAF. Que el señor nos ha pillado.
Yo salí con una amiga,
á las máscaras, y el amo
nos ha seguido en la calle:
apretábamos el paso,
y viendo que me alcanzaba,
me solté al punto del brazo
de mi amiga; eché á correr,
y aquí me puse de un salto.
Al fin me perdió de vista
el señor; pero sus pasos

temo yo que se encaminen
aquí... Cuánto me ha pesado!..
Mi señor! sálveme usted!
voy á encerrarme en su cuarto.

(*Entra en el cuarto y Félix se encierra, cuya última operacion advierte Florentino al entrar.*)

ESCENA XII.

FELIX, FLORENTINO, SERAFINA, *escondida.*

FLORENT. (*Con gravedad.*) Buenas noches.
FELIX. (*Sonriendo.*) Bien venido.
FLORENT. (La pérfida se ha escondido.)
FELIX. Ya sé que vendrás cansado.
FLORENT. Algo mas; vengo rendido,
furioso y desesperado.
FELIX. Tomas con mucha pasion,
asuntos de poca monta.
FLORENT. Hombre, tu contestacion
me gusta.
FELIX. Porque razon?
FLORENT. Por qué razon?.. Por lo pronta;
por discreta y oportuna.
FELIX. De veras?
FLORENT. (*Sentándose.*) Y por graciosa.
FELIX. Tú le encuentras gracia alguna?
Yo no le hallo ninguna.
FLORENT. (*Con ironía.*) Yo la encuentro... muy chistosa.
FELIX. Mas vale así: qué placer!
Chico, vienes muy lacónico.
FLORENT. No me opongo; es mi deber.
FELIX. Vienes tambien algo irónico.
FLORENT. Irónico?.. Puede ser.
FELIX. La vistes? (*Señalando á su cuarto.*)
FLORENT. (*Con risa forzada.*) (Y el tunanton,
se viene con chafalditas.)
FELIX. Vamos, dale tú perdon,
pues si al contrario la irritas,
la dejo en mi habitacion.
(*Pausa.—Florentino le mira estupefacto.*)
Vaya, responde... Qué dices?

Ya has descubierto el arcano;
perdona, pues, sus deslices.

FLORENT. (¿Ya que levanto la mano,
y le aplasto las narices?)

FELIX. La perdonas, no es verdad?

FLORENT. Nunca, nunca!.. lo repito;
esa es mucha liviandad.

FELIX. En ella no es un delito...
pues, de lesa magestad.

FLORENT. (*Se levanta.*) Don Félix!

FELIX. (*Se rie.*) Y con su don.
Lo has tomado muy á pecho.
No admites mi intercesion?

FLORENT. No la admito; la desecho;
no logrará mi perdon.

FELIX. Mira que estás muy severo;
eso cualquiera lo nota.

FLORENT. Pues tambien decirle quiero
que contemple como rota
nuestra amistad.

FELIX. (*Con seriedad.*) Caballero!
Sino se esplica de llano,
puede sacarme de quicio.

FLORENT. Un proceder tan... villano!..

FELIX. (*Con furor.*) Retracte usted su juicio!

FLORENT. Yo?.. con la espada en la mano.

ESCENA XIII.

FLORENTINO, FELIX. SERAFINA *escondida.* ENRIQUETA.

ENRIQ. Qué bulla es esta?

FLORENT. (*Con asombro.*) Mi prima!

FELIX. (*Saludando.*) Señora.

ENRIQ. Quién alborota?

FELIX. Su primo de usted.

ENRIQ. Qué pasa?

FLORENT. (Yo estoy absorto... Me asombra.)
Enriqueta.

ENRIQ. Florentino. (*La mira mucho.*)

FLORENT. (La he equivocado con otra.)
Tú, ¿no estabas encerrada

allí? (*Señala al cuarto de don Félix.*)

ENRIQ. Yo?..

FLORENT. Suceden cosas.

FELIX. Ya comprendo, imaginaste
que era Enriqueta la autora...
de este lance.

FLORENT. Pues quién es?..
Dí que salga y no se esconda;
que salga, yo la perdono,
y mi palabra le abono.

ENRIQ. Veremos, pues... (*Abre y sale Serafina.*)

ENRIQ. *y* FLORENT. Serafina!

ENRIQ. (Mi rival!)

FELIX. (*A Florentino.*) Qué dices ahora?

FLORENT. Que al fin todo se aclaró. (*Abrazando á Félix.*)
Y tú tambien me perdonas?

FELIX. Desde luego, quién lo duda?

ENRIQ. No es accion muy decorosa
sacar á nuestra doncella,
sin decir.

FELIX. Pero, señora!
usted supone que yo...

SERAF. Ya que el amo me perdona,
no encuentro reparo alguno
en decir lo que ocasiona...

ESCENA XIV.

ENRIQUETA, SERAFINA, FLORENTINO, RAMON, *luego* VICTORIANA.

RAMON. Y sino yo lo diré;
sí con sus puntos y comas...

(*Sale Victoriana agitada y con la careta en la mano.*)

VICT. Serafina!

RAMON. Victoriana!

FLORENT. Y quién es esta matrona?

SERAF. Mi compañera de baile.

VICT. (*Quitándose el dominó y dándolo á Serafina.*)
Toma esto y daca mi ropa:
y otra vez no me convides
para andar como una loca
corriendo calles.

FELIX. (*A Florentino.*) Comprendes?
FLORENT. Comprendo.
ENRIQ. Me deja tonta.
FLORENT. (*A Ramon.*) Luego tú...
RAMON. Yo...
FELIX. (*A Enriqueta.*) Señorita...
ENRIQ. (Qué le diré?)
FLORENT. Pasan cosas...

(*Momento de silencio, durante el cual se miran unos á otros; de pronto lanzan una estrepitosa carcajada y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

RAMON y SERAFINA, *aparecen, esta sacudiendo los sillones con el plumero, y Ramon encendiendo la chimenea.*

SERAF. Por usted se ha descubierto...
RAMON. No lo niego.
SERAF. Mala bomba
le aplaste.
RAMON. Te doy las gracias
por tu atencion. Qué, te enojas?
Mira chica, no te enfades,
y observa solo una cosa.
Si hubieras sido mas franca
conmigo, toda esta broma
se hubiera evitado.
SERAF. (*Deja de sacudir.*) Como!
RAMON. Te aseguro que mi boca
no se hubiera desplegado.
Y la razon es muy obvia.
Porque te tengo cariño:
sí; te quiero, picarona.

SERAF. Empiezan ya los requiebros?
RAMON. Dulce prenda, te incomodan?
SERAF. Sí, señor.
RAMON. (*Acercándose.*) Pues cierro el pico,
y hablaremos de otra cosa.
—Tengo que darte una nueva;
una noticia muy gorda.
SERAF. Pues qué sucede?
RAMON. Sucede,
que el brigadier á estas horas
ha pasado á mariscal.
Ya tiene vuecencia.
SERAF. Sopla!
RAMON. Estamos de enhorabuena.
SERAF. Y cómo ha sabido?...
RAMON. Tonta!
¿No sabes que yo apercibo
diez leguas á la redonda,
cuánto acontece en la casa?
El oficio, en toda forma,
le recibió muy temprano
el brigadier... No, no es broma.
Yo se lo llevé á la cama.
Le abrió con gran parsimonia;
le leyó de cabo á rabo,
y creo que no una vez sola,
pues semejantes misivas
se leen con puntos y comas.
SERAF. Qué dijo?..
RAMON. Muy satisfecho,
me pidió al punto la ropa:
se vistió; salió á la sala,
y encima de esa consola
puso el oficio: yo entonces,
con la cautela que es propia
de un hombre que tiene... pues,
condicion algo curiosa,
pretestando sacudir
el polvo de la consola,
le leí.
SERAF. Vaya una gracia!
Se envanece de una cosa

que es digna de reprension.

RAMON. Corriente; poco me importa.
No ves que soy perro viejo?

SERAF. Diga usté... ¿entonces la boda
no tarda mucho, es verdad?

RAMON. Cómo? ¿la de la señora
con su primo?

SERAF. Quién lo duda?
Puedo referirme á otra?

RAMON. Me parece que *nequamquam.*
Es empresa algo espinosa,
que pide meditacion;
está muy turbia la atmósfera
de ese himeneo.

SERAF. De veras?

RAMON. Como lo digo.

SERAF. Qué estorba?..

RAMON. Las sospechas del señor.

SERAF. Tiene sospecha?

RAMON. Y no floja.
¿Piensas que por lo de anoche
se le ha pasado la mosca?
Aun se mantiene en sus trece.
Cuando el hombre se enamora
de una señorita... estás?
de estas que van á la moda,
y conversan con fulano,
y con otros gastan bromas,
y acuden á las tertulias
y á las demas babilonias
que tiene la corte, pues,
todo cuanto ve le enoja;
recela, vigila, espía,
y sospecha aun de su sombra.

SERAF. La señorita Enriqueta,
no le quiere?

RAMON. Tú, lo notas?
porque yo no he visto un signo
que me revele tal cosa.

SERAF. ¿No han salido de paseo
hoy por la mañana?

RAMON. Toma!

Y eso prueba que le quiere?
—Por otra parte, me consta
la causa de este paseo,
y juro Por San Cristobal,
que sino es lo que presumo...
—Mi general, con su mónita,
ha querido paseando
estudiar á la señora;
quiero decir, descubrir,
si es verdad que se apasiona
de don Félix.

SERAF. Puede ser.

RAMON. Yo siempre doy golpe en bola.
(*Mirando á la puerta del foro.*)
Ellos vienen; yo me escurro.
Hasta luego, remonona!
Me das un abrazo?

SERAF. Sí.
(*Ramon se acerca con los brazos abiertos.*)
Tome usted. (*Le da una bofetada.*)

RAMON. Vírgen de Atocha.
Pero aquí me ha resonado. (*Señala al corazon.*)
Huj, qué garbo!.. Saladota!

ESCENA II.

SERAFINA, *luego* ENRIQUETA, FLORENTINO.

SERAF. Tiene gracia este gandul;
siempre me dice unas cosas...
Si no fuera solo cháchara
el cariño que denota...
Si fueran sus fines... Vamos,
casarse, ya era otra cosa...
porque es guapote y jovial;
(*Suspirando.*) pero todo es pura broma.

(*Salen Enriqueta y Florentino del brazo; este vestido de paisano, aquella con un ramo de flores en la mano.*)

ENRIQ. Serafina.

SERAF. Señorita.

ENRIQ. (*Dándole el ramo de flores.*)

Pon esto en mi tocador.
(*A Florentino.*) Sabes que tengo calor?
(*A Serafina.*) Por si acaso se marchita,
le pondrás en agua fresca.

FLORENT. (*Deteniendo á Serafina, mientras que Enriqueta se quita el sombrero y el chal.*)
Te he perdonado; no obstante,
procura que en adelante
no tengamos otra gresca.
Tu súplica será en vano;
y aunque me pidas perdon...

ENRIQ. Ya le he echado yo un sermon
esta mañana temprano.

FLORENT. (*A Serafina.*) Te enteraste?

SERAF. (*Muy sumisa.*) Sí, señor.

ENRIQ. Tuyo será el perjuicio,
como no tengas juicio:
tú mira lo que es mejor.

ESCENA III.

ENRIQUETA.—FLORENTINO.

(*Se sientan.*)

FLORENT. Tengo que darte una nueva.

ENRIQ. Faborable?

FLORENT. Ciertamente.

ENRIQ. Pues dímela diligente.

FLORENT. (*Sacando un papel y dándoselo á Enriqueta.*)
Fortuna en popa me lleva.
Toma: repasa ese escrito.

ENRIQ. (*Despues de haber leido.*)
Me alegro mucho.

FLORENT. Qué tal?

ENRIQ. La faja de general.

FLORENT. Te alegras?

ENRIQ. Primo, infinito.
Tu fortuna me interesa,
y estraño no me hayas dicho
antes...

FLORENT. Ha sido un capricho;

tan agradable sorpresa,
no será; pero yo creo
que sienta mejor en casa.
Tentacion tuve no escasa
de decirte en el paseo,
«Prima ya soy general,»
pero supe contenerme.

ENRIQ. He llegado á convencerme
que eres hombre original.

FLORENT. De veras?

ENRIQ. (*Dándole el oficio.*) Toma tu oficio,
y guárdalo con delicia.
Su magestad con justicia
ha premiado tu servicio.
Ya era tiempo de ascender;
y á la verdad me dolía,
verte un dia y otro día
sin pasar de brigadier.

FLORENT. Se me ensancha el corazon,
querida prima, pensando,
que puedo ejercer el mando
de toda una division:
la alegria es mas intensa,
y hasta el dolor se mitiga,
si despues de la fatiga
se obtiene la recompensa.
—Solo me falta una cosa.

ENRIQ. Qué te falta?

FLORENT. No lo aciertas?
Ya es preciso que lo adviertas.

ENRIQ. Dime...

FLORENT. Tu mano de esposa.

ENRIQ. Já, já, já... no puede ser;
acudes tarde, mi vida:
la tengo ya prometida.

FLORENT. Desde cuando?

ENRIQ. Desde ayer.

FLORENT. Ya te comprendo, Enriqueta:
olvida lances pasados,
y mis celos infundados
con don Félix el poeta.
Ya tengo la conviccion

de que me amas.

ENRIQ. Desatino!

FLORENT. Solamente Florentino
ocupa tu corazon.

ENRIQ. Y si te has equivocado?

FLORENT. Equivocarme? No tal:
no cambias al general
por un novel abogado.

ENRIQ. Su condicion se rebaja?
Reflexiónalo un instante.
¿No puede ser tan brillante.
la toga como la faja?
Los dos lucís con decoro
en distintas posiciones,
tú mandando evoluciones,
y él discutiendo en el foro.

FLORENT. No arguyas, que tu razon,
lo contrario está diciendo.
Ay, prima, cómo te entiendo!

ENRIQ. (Me gusta su presuncion.)

FLORENT. Callas, porque te confundo.

ENRIQ. (Qué castigo merecia!)

FLORENT. ¿No conoces, hija mia,
que he corrido mucho mundo?

ENRIQ. No es bueno que yo celebre,
tu espíritu indagador,
porque al mejor cazador...
pues, se le escapa una liebre.

FLORENT. Pero justo es que se advierta,
que soy hombre prevenido,
que siempre mi afan ha sido,
estar con el ojo alerta;
y has de saber, vida mia,
que cuando el arma preparo,
ejecuto mi disparo
sin errar la puntería.
Nunca, en nada me aturrullo,
porque tengo diplomacia.

ENRIQ. ¿Sabes que es una desgracia
el que tengas tanto orgullo?
Reflexiona el grave daño,
Florentino á que te espones,

que habrá muchas ocasiones,
de obtener un desengaño.

FLORENT. No seré yo el que lo obtenga,
y mas en esta ocasion.
—Mudemos conversacion.
Ya es fuerza que te prevenga,
que es preciso aligerar,
primita, si te acomoda,
los asuntos de la boda...
me parece regular,
Qué respondes?

ENRIQ. Primo, nada.

FLORENT. Justo será que acabemos...

ENRIQ. Y Félix?

FLORENT. Bah! no empecemos
tan incómoda jornada.
Ausentarme es lo mejor;
voy la faja á colocarme,
pues viene á felicitarme
toda la plana mayor;
mas no me pondré de gala.

ENRIQ. Es una molestia.

FLORENT. (*Se levanta.*) Lo es.

ENRIQ. Hasta luego. (*Se levanta.*)

FLORENT. (*Con énfasis.*) Hasta despues,
mi señora generala.

ESCENA IV.

ENRIQUETA.

Habrá mayor presuncion?
Ay! cuando mas le queria,
lo contrario presumía;
y ahora que mi corazon
mi cariño le desvía,
se muestra mas obsequioso.
¿Y es justo que yo me asombre
de mirarle tan gozoso?
Ved aquí lo que es el hombre,
el hombre presuntuoso.
Le he faltado? no... por qué?

Porque la culpa ha tenido.
Me dirá que varié...
El mismo me ha conducido
á donde nunca esperé.
Su prolija indagacion,
su continuo sospechar
sin motivos ni razon,
ha engendrado una pasion,
que ya no puedo evitar.
Pero don Félix... Dios mio!
Yo que anoche le insulté,
que injusta le calumnié
en mi estremo desvarío...
Quiero...

ESCENA V.

ENRIQUETA.—SERAFINA.

SERAF. (*Saliendo.*) Señorita.
ENRIQ. Qué!
SERAF. (*Dándole un papel.*) Esta carta...
ENRIQ. (*Tomándola.*) Quién la trajo?
SERAF. No sé, yo la he recibido
de las manos de Ramon,
y al dármela no me dijo
quien la trajo.
ENRIQ. (*Abriéndola.*) (La respuesta
será de mi prima: (*leyendo*) fijo.
Veremos lo que me dice,
y si aplaude mi designio.
(*Hace una seña y vase Serafina.*)

ESCENA VI.

ENRIQUETA.

(*Lee.*) Querida prima: en contestacion á tu carta de ayer que recibí á horas muy avanzadas de la noche te digo, que apruebo tu parecer. A la hora que designes, irá el coche por tí, y con los brazos abiertos, te esperan tus amigas y tu prima que

te quiere.—La marquesa de Villalba..
(*Habla*) Está muy bien; soy feliz;
pero aun hay otro conflicto.
Don Félix leyó mi carta,
y estará tan resentido,
que es justo satisfacerle.
(*Mira al aposento de don Félix, cuyas puertas estarán abiertas.*)
No está; salió, pues le escribo,
manifestando el error,
que con él he cometido;
pongo la carta en su mesa,
y tranquila me retiro;
pues seguirá trabajando,
en el pacto convenido..
(*Va á sentarse para escribir y se detiene.*)
No fuera mejor hablarle?
Pero, cuándo lo consigo?
Los criados por un lado,
por otra parte mi primo,
todos mis pasos vigilan...
La ocasion es un prodigio,
y á mi primer pensamiento
me acojo; ya no vacilo.
(*Se sienta á la mesa y se prepara para escribir.*)
A cantar la palinodia;
es muy justo; le he ofendido,
por eso no tituveo,
y gustosa me resigno.
(*Sale Florentino con faja y ostentando varias cruces y condecoraciones.*)

ESCENA VII.

ENRIQUETA.—FLORENTINO.

FLORENT. He resuelto no vestirme...
Vengo á consultar contigo...
ENRIQ. (Soy perdida!)
FLORENT. (*Mirando el papel.*) A quién escribes?
ENRIQ. (Qué le respondo?)
FLORENT (*Coge el papel.*) Qué miro?
(*Lee.*) «Señor don Félix Astorga,

«mi siempre apreciable amigo.»

(*Habla.*) Qué es esto, prima?

ENRIQ. (*Levantándose y respondiendo con serenidad.*)
Una carta.

FLORENT. Para quién?

ENRIQ. (*Sin inmutarse.*) No lo has leido?
Para don Félix Artorga.

FLORENT. Primita, por Jesucristo;
tu flemática respuesta
me sofoca; yo no atino...
Me esplicarás lo que veo?

ENRIQ. Con mucho gusto.

FLORENT. Pues dilo.

ENRIQ. (Ya he meditado mi plan.)
Escúchame, Florentino.
¿Recuerdas que una mañana,
aquí en este mismo sitio,
me digiste en tono grave,
y en términos muy concisos,
que me adoraba don Félix?

FLORENT. Me acuerdo; mas no concibo...

ENRIQ. Silencio; déjame hablar
y saldrás del laberinto
—Como tú me asegurabas,
que me tenia cariño,
y que á mal no llevarias
ver, que fuese mi marido,
imaginé, la verdad,
que algun encubierto hechizo
ganaba tu corazon
con sus prendas y atractivos.
Deseosa de vengarme,
miré con ojos benignos
la pretension de don Félix,
y confieso mi delito,
correspondí, me creyó;
mas la trama se deshizo,
porque te miré constante,
atento, galante y fino...

FLORENT. Mas esta carta...

ENRIQ. Por Dios;
mira que no he concluido.

—Como no le dí palabra
terminante, el compromiso
le salvo muy fácilmente.

FLORENT. De qué manera?

ENRIQ. Le digo:
«De cuanto hablamos anoche...»

FLORENT. Luego anoche...

ENRIQ. Qué martirio!
Anoche, sí, reproduge
mi oferta; mas nada en limpio
se sacó... Me dejarás?...

FLORENT. Prosigue que ya no chisto.

ENRIQ. En fin, tú verás la carta
que voy á ponerle, primo.
Quiero que tú se la entregues.

FLORENT. Qué dices?.. yo! (*Retrocede.*)

ENRIQ. Sí, tú mismo;
así le hará mas efecto,
y nos dejará tranquilos.
Te convences?

FLORENT. (*Con satisfaccion.*) Cómo no?
Qué ingenio tan peregrino!

(*Enrigueta coge el papel de las manos de Florentino y se pone á escribir.*)

FLORENT. (*Paseando.*) Oh, cuánto voy á gozar!
Qué estratagema! Ya rio
de placer. Pobre muchacho;
grande será su conflicto.
Luego yo no me engañaba...
Si cuando yo me imagino
una cosa... rara vez
suelen errarse mis tiros.
Cuánto vale la esperiencia!
Cuánto sirve haber corrido!

ENRIQ. (*Repasando lo que escribe.*)
(No va mal; pues adelante:
escrita va en dos sentidos,
para que ambos comprendan
lo que quiero.) Florentino.

FLORENT. Primita.

ENRIQ. (*Con intencion.*) ¿Vas á entregarla
muy satisfecho?

FLORENT. Yo? fijo,
que rival que así se porta,
bien se merece un castigo.

ENRIQ. (*Firmando.*) Enriqueta Malabar.
Voy á leértela, primo.

(*Se levanta y lee: Florentino mira con suma atencion.*)

«Señor don Félix, etc. En vista del desenlace que han tenido mis sospechas, no puedo menos de confesar que he cometido un error: olvide usted cuanto anoche le dige, y créame de ello arrepentida, como resuelta á llevar á cabo mi primer proyecto. Enriqueta Malabar.»

(*Habla.*) Qué te parece?

FLORENT. Muy bien.
Hay precision, laconismo.

ENRIQ. Y á qué mas esplicaciones?
Cierro y hemos concluido.

(*Se acerca á la mesa; cierra el billete y escribe el sobre.*)

FLORENT. Lo que inventa una mujer,
no lo inventa el diablo mismo.
Conque, Enriqueta, ¿creiste
que mi amor era fingido?
Pensaste que una rival!..
Entonces ya no me admiro
de tu despecho.... Lo ves?
Recuerda bien lo que he dicho.
No cambias al general
por un abogado.

ENRIQ. Primo,
eso fuera una locura,
fuera no tener juicio,
que un general vale mucho,
si tiene, como el que miro,
condicion tan suspicaz
y un tacto tan esquisito.
Los hombres que tienen mundo
adquieren ya un nuevo título
de simpatía.

FLORENT. De veras?

ENRIQ. Quién lo duda?.. Toma, primo.
Esta es la carta.

FLORENT. (*Tomándola.*) Me alegro.

Ya me dispongo al designio.
—Quiero advertirte una cosa.

ENRIQ. Tú dirás.

FLORENT. Será preciso
que mudes de tocador.
Hoy en mi casa recibo
toda la oficialidad
del regimiento: solícitos
vienen á felicitarme;
vendrá lo mas escogido:
tambien la banda de música
aumenta el solemne brillo
de un acto tan grave.

ENRIQ. Bien.
Entonces ya me retiro,
que el tiempo es corto, y ya sabes
son muchos los requisitos,
que tenemos.

FLORENT. Adios, prima.

ENRIQ. Hasta despues, Florentino.

ESCENA VIII.

FLORENTINO.

En fin, salimos de un susto,
y mi ventura se asoma;
adelante con la broma,
pues todo marcha á mi gusto.
Nuestro guapo mozalvete,
se va á quedar tamañito,
cuando sepa el pobrecito
que ha estado haciendo el cadete.
Y le está bien empleado,
por hipócrita, atrevido...
¿Quién le manda haber tenido
un amor tan solapado?
Me reiré... Pobre poeta!
Darle esta leccion conviene,
y que conozca que tiene
los cascos á la gineta.
Comprenda el mocito, en fin,

su poca y mala pericia.
Sé que tan mala noticia
va á causarle un berrenchin.
(*Con orgullo.*) Oh! que grande es el contento
que al hombre en su pecho deja,
una accion que se maneja
con diplomacia y talento.

ESCENA IX.

FLORENTINO.—FELIX.

FELIX. (*Se dirige á Florentino y le abraza.*)
Recibe mi parabien.
Por qué te quedas suspenso?
Sí, ya he sabido tu ascenso.
FLORENT. Pero, quién te ha dicho?..
FELIX. Quién?
Al entrar ví mas fusiles
y en el patio confusion,
y me llamó la atencion
tanta gente y los atriles.
No hay cosa mas natural.
Pregunté, qué ha sucedido?»
y por la guardia he sabido
que te han hecho general.
FLORENT. Y mi guardia te lo dijo?
FELIX. Puede haberse equivocado?
FLORENT. No Félix, no te ha engañado.
FELIX. Para mi es un regocijo...
Y lo sabe ya Enriqueta?
FLORENT. Pues no! me gusta el capricho.
FELIX. Y al saberlo, qué te ha dicho?
FLORENT. Nada; me dió esta receta
para tí. (*Enseñándole la carta.*)
FELIX. Pues qué, es doctora?
FLORENT. Tal vez la ciencia posea
de curar, ó acaso sea
una humilde pecadora...
arrepentida. (*Se rie.*)
FELIX. (*Confuso.*) No entiendo,
Será cosa de juguete?

FLORENT. No; repasa ese billete.
FELIX. Qué me dice? (*Tomándole.*)
FLORENT. (*Con satisfaccion.*) Ve leyendo;
medita con detencion
la epístola consabida,
y ya verás por mi vida
que sales de confusion.
—Fue mucha tu candidez:
te perdono la ocurrencia,
en gracia de tu inocencia;
pero repara otra vez,
si solicitas triunfar,
con quien emprendes la lucha,
que aunque tu cautela es mucha,
te pueden sobrepujar.
FELIX. (Ya comprendo su alusion:
me porté como un chiquillo.)
FLORENT. (Logré ponerle amarillo...
Y abre la carta temblon.)

(*Félix lee la carta en silencio y Florentino se pasea con aire de triunfo; de vez en cuando mira á Félix y da risotadas; pero Félix luego que ha leido se rie y Florentino se queda serio.*)

FLORENT. (Se rie; por vida mia!)
Pero, que te ha sucedido?
FELIX. Chico, tú no te has reido?
deja que tambien me ria.
FLORENT. Disfrazas tu confusion,
con esa risa burlona.
FELIX. No, Florentino, perdona,
que rio de corazon.
(Mas, qué hago?.. yo no calculo
que revelo... guarda Pablo:
todo se lo lleva el diablo
sino apelo al disimulo.)
FLORENT. Ni armoniza, ni coincide,
con la nueva que te he dado
esa risa: me ha pasmado...
FELIX. Qué quieres, que me suicide?
Si Enriqueta me rechaza
no pienses que me desviva,

ni que su astuta misiva
venga á turbar mi cachaza.

FLORENT. Dime, ¿no tuve razon
de cuanto me presumia?

FELIX. Eres hombre de valía,
y de gran penetracion.
Ya me declaro vencido;
tuya ha sido la victoria,
y así, la presente historia
la echaremos al olvido.

FLORENT. Pobrecillo!

FELIX. Con rozon,
amigo, me compadeces.

FLORENT. Conozco que no mereces...

FELIX. Qué?.. tan áspera leccion?

FLORENT. ¿No reparas, majadero,
que te anonado y confundo,
porque solo has visto el mundo
por un pequeño agugero?

FELIX. Sí, Florentino; es verdad.
Merezco cuanto he pasado,
y anduve poco acertado...
Confieso mi necedad.
Ya ves, mi poca esperiencia
en tan delicado trance;
pero no es tan grave el lance,
si cuento con tu indulgencia.

FLORENT. Eso pides?

FELIX. Eso pido.

FLORENT. Te doy mi mano gozoso,
que siempre fuí generoso,
con el contrario vencido.

FELIX. Muchas gracias, general;
me agrada sobre manera,
ver, la amistad verdadera
de un generaso rival.

FLORENT. (*Mirando hácia dentro.*)
Amigo; Enriqueta viene;
si has de sufrir, vete listo.

FELIX. No puedo, que ya me ha visto.

FLORENT. Entonces no te conviene.

ESCENA X.

FLORENTINO, FELIX, ENRIQUETA.

ENRIQ. Ya que hoy estreno el vestido...
(Reparando en don Félix.)
Don Félix; muy buenos dias.
FELIX. Servidor de usted, señora.
ENRIQ. Recibió usted la misiva?
FELIX. Mírela usted; en mi mano
permanece todavía.
ENRIQ. Comprendió su contenido?
FELIX. Pues cómo no? Ni me admira,
su pronta resolucion:
la contemplo equitativa;
por lo tanto me someto
muy gustoso...
FLORENT. Se resigna:
ha conocido su error.
ENRIQ. Es preciso hacer justicia;
el error ha sido mio,
yo dí pábulo á esta intriga,
y á esta nueva confusion;
mas una vez convencida...
usted comprende, don Félix?
FELIX. Sí la comprendo, hija mia;
sé cuanto quiere decirme,
lo que de mí solicita,
y aplaudo, el cielo lo sabe,
tan feliz alternativa
FLORENT. Amigo, dame esa mano:
deja que otra vez la oprima,
que tu pecho generoso
me satisface y cautiva.
(Como soy que me enternezco;
su posicion me lastima.)
ENRIQ. Tambien quisiera decirle,
que sensible me sería
verle aquí permanecer
mucho tiempo.
FLORENT. Tanta prisa?..

ENRIQ. Bien sabe ese caballero,
lo mucho que perjudica
su tardanza inoportuna,
pues ya que estoy decidida
á sustentar la pasion
que mi corazon abriga,
yo no puedo en su presencia
estar contenta y tranquila...
Usted comprende, don Félix?

FELIX. Sí la comprendo, hija mia.
Partiré, seré obediente,
y el cielo sabe, mi vida,
lo que me agrada que usted
se esplique como se esplica.

FLORENT. (Vamos, si no se va pronto,
voy á llorar, voto á Cribas,
porque escenas de esta clase
confieso que me contristan.)

FELIX. Hoy mismo ha de ser, señora?

ENRIQ. Hoy mismo, sí.

FLORENT. Pero prima.
Es demasiada crueldad.

ENRIQ. Oh! no; bondad escesiva.
Recoja usted su maleta,
no prorogue la partida,
pues me veré precisada,
á tomar la iniciativa;
y usted no consentirá,
si despacio lo medita,
en dar lugar á un arranque...

FLORENT. Pero mujer!...

ENRIQ. (*A Florentino.*) No es manía.
(*A Félix.*) Ya es muy tarde, caballero,
no me deje que repita...
usted comprende, don Félix?

FELIX. Sí la comprendo, hija mia.
Voy á buscar un muchacho
que recoja mi balija,
mis papeles...

FLORENT. (*A Félix.*) Siento mucho
la exigencia de mi prima;
pero ponte en mi lugar.

FELIX. (*A Enriqueta.*) Muchas gracias, señorita;
obedezco sus preceptos:
mi pecho se regocija,
admirando un desenlace
tan dichoso...

FLORENT. (Qué ironía!)

FELIX. A los pies de usted, señora.

ENRIQ. Beso á usted la mano.

ESCENA XI.

ENRIQUETA.—FLORENTINO.

FLORENT. Prima!
Sabes lo que has hecho?

ENRIQ. Sí.

FLORENT. Mira que has estado altiva;
es menester que conozcas...

ENRIQ. El qué?

FLORENT. Tu poca justicia.
Observa que tu conducta
ha sido poco política.
La verdad, me ha dado lástima
de ver su frente sumisa,
y obedecer tus preceptos...
Tu crueldad es infinita.

ENRIQ. Yo lo que puedo decirte
es una cosa.

FLORENT. A ver; dila.

ENRIQ. Que cuanto acabo de hacer
no me ha dejado intranquila;
ni la conciencia me acusa
de haberme portado altiva:
y sobre todo, conviene
á don Félix y á tu prima
la pronta resolucion
que has visto.

FLORENT. Eso me admira.
No estoy en antecedentes;
pero si tú los esplicas...

ENRIQ. Ya verás el desenlace,
que desvarata el enigma.

Félix me dará las gracias,
sí, gracias muy repetidas;
yo quedaré satisfecha,
y tú verás, por mi vida,
que á pesar de tu saber
no has concebido una intriga,
que una jóven sin cautela
ha preparado.

FLORENT. (*Sonriendo.*) ¡Qué linda
cosa será ella!

ENRIQ. Te burlas?
Te aconsejo que no rias,
que te has de quedar pasmado.

FLORENT. Qué será?

ENRIQ. Cómo!.. meditas?
Pues por mucho que caviles,
pienso que no lo adivinas.

FLORENT. No presumas, Enriqueta,
que de tu pasmosa intriga
me propongo analizar
el objeto: no prosigas;
dejemos hablar al tiempo,
y sabré lo que imaginas.

ENRIQ. Es lo mejor, Florentino;
así será mas lucida
la astuta convinacion
de mi proyecto.

FLORENT. Bien, hija.
Si quieres, dame tu brazo,
y en tanto que se aproxima,
de mi antiguo regimiento,
la espléndida comitiva,
pasearemos un ratito,
en agradable armonía,
y hablemos... de lo que quieras.

ENRIQ. Gustosa acepto. (*Se pasean cogidos del brazo.*)

FLORENT. Qué dicha!
Ha triunfado el general.

ENRIQ. Su victoria es conocida.

FLORENT. Nuestro futuro himeneo,
pronto tambien se realiza.
Serás dichosa conmigo?

ENRIQ. Pero, soy tu prometida?
He de casarme?..
FLORENT. Lo dudas?
¿Aun sospechas todavía
que falte yo á mi palabra?
ENRIQ. La tienes comprometida;
pero puede un incidente
cambiar la perspectiva
de nuestro futuro enlace.
¡Hay tantas alternativas
en este pícaro mundo!
FLORENT. Pues en vano desconfias,
porque me encuentro resuelto
mas que nunca, sí, mi vida,
á dar la mano de esposo
á la que tanto vacila.
ENRIQ. No lo dudo; pero yo,
soy algo cavilosilla;
algo incrédula.
FLORENT. Qué dices?
Pues no temas, hija mia.
ENRIQ. Yo temer; no temo nada,
al contrario, muy tranquila,
espero alegre y contenta
lo que el cielo determina.
(*Se oye la rotacion de un coche que se para.*)
FLORENT. Quién será?
(*Se suelta y se asoma á la puerta del foro.*)
ENRIQ. Ya lo veremos.
(Es el coche de mi prima;
que listo anduvo don Félix.)
FLORENT. Félix se acerca.
ENRIQ. Pues mira,
no conviene presenciar,
ni quiero, su despedida.
En este cuarto me escondo
hasta que parta.
(*Entra en el cuarto de Florentino.*)

ESCENA XII.

FLORENTINO, *luego* FELIX *y un* MOZO.

FLORENT. Manía
mas estraña nunca he visto.
Si así lo quiere, prosiga.
(*Sale Félix acompañado de un mozo.*)
FLORENT. Has venido en coche?
FELIX. No.
Solo he llegado á la esquina,
y he llamado á este zagal,
portador de mi balija.
FLORENT. Quién habrá venido entonces?
FELIX. Ven muchacho. (*Entra con él en su cuarto.*)

ESCENA XIII.

FLORENTINO.

Juraria...
Será del cuarto segundo,
tal vez alguna visita.
(*Mirando al cuarto de Félix.*)
Ya recoge su equipage:
esa marcha repentina;
la exigencia de Enriqueta,
es bastante intempestiva,
y como soy me avergüenzo
de presenciar su salida.
Ni sé como disculparme
de una accion tan impolítica.
(*Salen Félix, y el mozo con la maleta.*)
FELIX. (*Al mozo.*) Ya sabes, calle de Atocha,
junto á la misma botica.

ESCENA XIV.

Florentino *y* Felix *se quedan un momento mirándose en silencio.*

Felix. Conque, me voy de tu casa.
Me has entendido?
Florent. Ya escucho,
y á la verdad, siento mucho,
presenciar lo que te pasa.
Felix. Lo que me pasa no es cosa...
Pero al fin, cómo ha de ser?
Florent. Félix mio, la mujer,
es un poco caprichosa:
y en vísperas de un consorcio...
Comprendes mi silogismo?
Felix. Comprendo que no es lo mismo
la víspera de un divorcio.
Florent. Por mucho que tú te apures,
me afligirá cuanto veo
mas que á tí.
Felix. (*Con intencion.*) Oh, yo lo creo!
no es menester que lo jures.
Sé tu modo de pensar,
tu sensible corazon,
y esta estraña situacion
ha de darte un gran pesar.
Mas está bien el tormento,
ni presumas que me asombre,
que de vez en cuando, el hombre,
necesita un escarmiento.
Te aseguro que esta historia,
que miro ya terminada,
ha de quedar muy grabada
para siempre en mi memoria.
Florent. Por vida de San Alejo!
No apruebo que así corrijas
tu desman, ni que te aflijas...
Felix. Chico, adopto tu consejo.
Yo no me debo afligir;
me infunde la tristeza odio,

pues este es un episodio
que debe hacerme reir.

FLORENT. Te convencen mis razones?

FELIX. Cómo no convencerian?
Al contrario, me auxilían,
me ayudan tus prevenciones.

FLORENT. Pobre Félix! ya lo veo.

FELIX. Te juro que me seduces,
y que astuto me conduces
á lo que tanto deseo.

(*Aparece Enriqueta con sombrero y chal en la puerta por donde antes entró, y hace una señal de inteligencia á Felix. Este coge de la mano á Florentino y se lo lleva al estremo opuesto, y con grande misterio, saca un papel del bolsillo y se lo enseña.*)

Quiero enseñarte... mas no.
Pero sí... Ves esta carta?

FLORENT. Es la de Enriqueta.

(*Enriqueta sale de puntillas y vase por la puerta del foro.*)

FELIX. (*Separando á Florentino.*) Aparta!

FLORENT. Qué te ha dado?

FELIX. (*Suspirando y mirando de reojo á la puerta del foro.*)
Ya pasó!
No hay mas que hablar. (*Guarda el papel.*)

FLORENT. Y el escrito...
Acaso decir no puedes?..

FELIX. Sí.

FLORENT. Mas, por qué retrocedes?

FELIX. Porque no te necesito.

(*Se oye la rotacion de un coche que se aleja.*)

FELIX. Vírgen santa!

FLORENT. (*Con sobresalto.*) Qué ha pasado?

FELIX. Los nervios... la confusion...
Esa pronta rotacion,
la verdad, me ha trastornado.
(*Aparentando una fuerte emocion.*)
Abrázame; ven.

FLORENT. (*Le abraza.*) Los dos
solo formamos un lazo.

(*Se desprenden y llegan juntos á la puerta del foro.*)

FELIX. Ven Florentino: otro abrazo!

(*Se abrazan otra vez.*)

FLORENT. (*Conmovido.*) Adios.

FELIX. (A qué me rio?)
Adios. (*Vase.*)

(*Vuelve Florentino al proscenio muy pesaroso.*)

ESCENA XV.

FLORENTINO, *despues de un momento en que ha permanecido pensativo.*

Pero, en qué estoy yo pensando?
Me ha dejado conmovido,
y con el pesar me olvido.
(*Se lleva la mano á los ojos.*)
Lágrimas!.. Estoy llorando!!
No es estraña condicion
la que mi pecho denota,
pues despues de la derrota
se enternece el corazon.
Mas pensando en el poeta,
que me ha dejado intranquilo,
en su desgracia cavilo,
y me olvido de Enriqueta.
(*Llega á la puerta y llama.*)
Ya se fue; sal sin cuidado.

(*Se viene al proscenio, y viendo que nadie sale vuelve á llamar.*)

Enriqueta... Enriquetita.
Ya puedes salir, primita.
No me oyes?.. Ya se ha marchado.
Entraré, pues no se anima...

(*Empuja la puerta y entra; al poco tiempo sale con un papel en la mano y confuso.*)

En mi mesa este papel!
Veré lo que dice en él;
y la letra es de mi prima.
(*Se oye la banda de música.*)

ESCENA ULTIMA.

FLORENTINO, *luego* RAMON. SERAFINA.

FLORENT. (*Lee.*) «Querido primo: siento mucho que en «vez de hallar á tu prima, hayas encontrado esta «carta que te anuncia que no soy tuya... cuando «mas seguro estabas de lo contrario. Ha triunfado «el abogado y no el general. La culpa fue tuya y «no mia. Tú mismo me has abierto una senda por «donde no pensaba transitar. ¡Cuán distante ha«brás estado de este fatal desenlace! No es estraño, «porque *al mejor cazador se le escapa una liebre.* «Tu prima Enriqueta.»

(*Al terminar la lectura se deja caer en un sillon. Sale Ramon.*)

RAMON. Toda la plana mayor,
espera que su escelencia
de la oportuna licencia...
pero, qué miro? Señor!
(*Se aproxima á Florentino y sale Serafina.*)

SERAF. Está ya puesta la mesa?

RAMON. Ven acá.

SERAF. Qué significa?.. (*Se acerca.*)
qué hace el amo?

RAMON. Nada, chicha; (*Riendo.*)
duerme al compas de la orquesta.

FLORENT. ¡Apartad! (*Se levanta.*)

RAMON. Bien. (*Se retira.*)

FLORENT. Qué trastorno!
Yo no sé lo que me pasa;
pero mi frente se abrasa...
Jesucristo! Qué bochorno!
Escarmiente el que celebre
ser cauto en lances de amor,
porque al mejor cazador,
ay!.. se le escapa una liebre! (*Atraviesa la escena*)

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid: *librerías de Cuesta, Rios, Matute y Publicidad.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Cuartero.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Monet.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Vergara y Compañia.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	V. de Carrillo.
Barcelona.	Sauri.
Benavente.	Blanco.
Bilbao.	Velasco.
Burgos.	Calle.
Cáceres.	Gallardo.
Cadiz.	Moraleda.
Córdoba.	L. de la Torre.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Palahi.
Gijon.	Abreu.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Marsch.
Huelva.	M. Lopez.
Huesca.	Martinez.
Jaen.	S S. Sagristá y Compañia.
Játiva.	Bellver.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Ruiz.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Andrion.
Orense.	Novoa.
Oviedo.	Sanz.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Brizuela.
Palma.	Rullan-Hermanos.
Pamplona.	Imprenta de la Ilustracion.
Pontevedra.	Andrade.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
S. Sebastian.	Baroja.
Sevilla.	Fee.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Perez.
Ubeda.	Gorriz.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Rodriguez.
Vitoria.	Ormilugue.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Gallifa.